

Salmos 101:1-102:16
Por Chuck Smith

El Salmo 101 es un Salmo de David, y David declara en el primer versículo,

Misericordia y juicio cantaré; A ti cantaré yo, oh Jehová.
(Salmos 101:1)

Aunque si bien David dice que él cantará de misericordia y juicio, en su canción yo no encuentro nada de misericordia, solo de juicio. David, por supuesto, es como nosotros. Cuando hemos hecho mal queremos misericordia, pero cuando alguien nos hace mal a nosotros, entonces queremos juicio sobre él. Y supongo que eso es solo naturaleza humana, y a pesar de que él diga, “Misericordia y juicio cantaré”, al mirar la canción, David dice,

Entenderé el camino de la perfección Cuando vengas a mí.
En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa.
(Salmos 101:2)

Algunas versiones dicen “caminaré en mi casa con corazón perfecto” y la palabra perfecto ha cambiado su significado a través de los años, y en el uso Escritural de la palabra “perfecto”, no se refiere a algo que no tiene defecto, sino que se refiere a algo que es completo. Así que caminaré con un corazón completo delante de Él, en vez de ser mi corazón perfecto, usted sabe, no hay pecado en mi corazón, o nada malo en mi corazón. No significa eso. Significa que es un corazón completo hacia Dios.

No pondré delante de mis ojos cosa injusta. Aborrezco la obra de los que se desvían; Ninguno de ellos se acercará a mí. Corazón perverso se apartará de mí; No conoceré al malvado. Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré; No sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso. Mis ojos pondré en los

fieles de la tierra, para que estén conmigo; El que ande en el camino de la perfección, éste me servirá. No habitará dentro de mi casa el que hace fraude; El que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos. De mañana destruiré a todos los impíos de la tierra, Para exterminar de la ciudad de Jehová a todos los que hagan iniquidad. (Salmos 101:3-8)

Así que David realmente no dice mucho de misericordia pero mucho de juicio en esta canción. Cómo él llevará un juicio contra el malvado, el calumniador, el orgulloso y el engañador.

En el Salmo 102, David comienza el Salmo con una oración pidiéndole a Dios que escuche su oración.

Jehová, escucha mi oración, Y llegue a ti mi clamor. No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia; Inclina a mí tu oído; Apresúrate a responderme el día que te invocare. (Salmos 102:1-2)

Cuán impacientes somos con Dios, y aún así, qué importante es para nosotros que Dios sea paciente con nosotros. Pareciera que cada vez que yo oro, quiero rápidamente una respuesta de Dios. Yo, nuevamente, puedo identificarme con David. Yo quiero juicio sobre mis enemigos y quiero rápidas respuestas cuando clamo al Señor. No me gusta esperar en el Señor. No me gusta esperar por Su respuesta. Cuando sueno mis dedos quiero acción, usted sabe. Quiero que Dios se mueva ahora en este caso. Y no quiero tener que esperar que Dios responda mis oraciones. Yo adivino, nuevamente, que esto es algo que es muy natural. Y aún así, cambian las cosas, y cuando Dios desea algo de mí, me gusta que Él sea paciente conmigo y me da la posibilidad de desarrollarlo, y yo llegaré allí cuando tenga la oportunidad. Y esto es algo que yo quiero, que Dios extienda Su paciencia hacia mí en un sentido muy liberal. Pero aún así, quiero rápidas respuestas a mis oraciones.

Porque mis días se han consumido como humo, Y mis huesos cual tizón están quemados. Mi corazón está herido, y seco como la hierba, Por lo cual me olvido de comer mi pan. (Salmos 102:3-4)

Esto es muy malo, cuando usted está duramente golpeado que usted ya no come.

Por la voz de mi gemido Mis huesos se han pegado a mi carne. Soy semejante al pelícano del desierto; Soy como el buho de las soledades; Velo, y soy Como el pájaro solitario sobre el tejado. Cada día me afrentan mis enemigos; Los que contra mí se enfurecen, se han conjurado contra mí. Por lo cual yo como ceniza a manera de pan, Y mi bebida mezclo con lágrimas, A causa de tu enojo y de tu ira; Pues me alzaste, y me has arrojado. Mis días son como sombra que se va, (Salmos 102:5-11)

Él se está refiriendo al reloj de sol, el método por el cual ellos sabían la hora en aquellos días. Y la sombra que se va en un reloj de sol, muestra que el día se termina. "Mis días son como sombra que se va".

Y me he secado como la hierba. (Salmos 102:11)

En contraste,

Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre, Y tu memoria de generación en generación. (Salmos 102:12)

Ya casi estoy listo para pasar de la escena. Estoy seco como la hierba; mis días son como la sombra que se va; pero Dios, Tú seguirás por siempre y siempre.

Te levantarás y tendrás misericordia de Sion, Porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado.
(Salmos 102:13)

Él mira hacia adelante ahora, proféticamente, a ese momento cuando Dios obrará de nuevo en Israel entre las personas. Antes de que ellos llegaran a la tierra, aún estando en el desierto, Moisés les entregó a ellos el pacto de Dios por el cual ellos heredarían la tierra. El pacto de las bendiciones de Dios que estarían sobre ellos, si ellos caminaban con Dios, y si ellos servían al Señor.

“Entonces”, dijo Dios, “Bendeciré sus cosechas. Bendeciré a sus hijos. Bendeciré a sus familias”. Y todas las bendiciones que Dios hizo si ellos caminaban con Él. “Pero si se apartan”, dice Dios, “y van tras otros dioses, y se inclinan ante ellos y los adoran y ofrecen a sus hijos como sacrificio ante ellos, entonces”, dice Dios, “Me volveré contra ustedes, y traeré plagas sobre la tierra. Traeré a los enemigos sobre la tierra, y finalmente”, dice Dios, “y los daré en cautiverio y serán esparcidos por toda la tierra y serán una maldición y un dicho entre las naciones de la tierra.

Así que Dios prometió incluso antes de que ellos entraran en la tierra, la dispersión que habría si ellos se ponían contra Dios. Ellos serían esparcidos por todo el mundo. Nosotros solo tenemos que observar su historia para ver la confirmación de la Palabra de Dios para ellos. Mientras ellos buscaron al Señor, Dios los hizo prosperar. Cuando ellos se apartaron del Señor, las maldiciones que Dios declaró llegaron sobre ellos. Y finalmente ellos fueron esparcidos por todo el mundo.

Pero incluso en Deuteronomio, antes de que ellos entraran a la tierra, Dios prometió que llegaría el día cuando Él los reuniera nuevamente, desde todas partes de la tierra, donde sea que ellos hubieran sido dispersos, y Él los llevaría de regreso y los establecería en la tierra una vez más.

Este es el hilo que corre a través de las profecías del Antiguo Testamento. La fidelidad de Dios a Su pacto, con Abraham, que la tierra le pertenecería a él y a su simiente. Y no es correcto hacer de esto una analogía espiritual para la iglesia y decir, “Bueno, Dios ha rechazado a Israel para siempre y la iglesia es el Israel espiritual, y de esa manera, las promesas se aplican ahora a la iglesia en un sentido espiritual”. Es cierto que todos nosotros somos hijos de Abraham por fe en Jesucristo y que ahora todos nosotros somos partícipes del pacto de Dios con Abraham. O sea, que Dios nos imputará justicia a través de la fe. Y aún así, Dios aún tratará con la nación de Israel.

“Hay setenta y siete determinados sobre la nación de Israel. Sesenta y nueve de estos setenta y siete estarán entre el tiempo de la orden para restaurar y edificar Jerusalén, hasta la venida del Mesías el Príncipe. Pero”, dice él, “se quitará la vida al Mesías, más no por sí. Y el pueblo será disperso”. Pero luego Dios habla del príncipe de las personas que vendrá y que hará un pacto con la nación de Israel y en medio del último ciclo del séptimo año romperá el pacto al establecer la abominación que provoque la desolación. Los sesenta y nueve setenta y siete que Dios ha señalado sobre la nación de Israel fueron cumplidos desde el tiempo en que Artajerjes dio el mandato de restaurar y construir Jerusalén hasta la venida de Jesucristo fue en año 483 en el calendario babilónico.

Hay un período final que aún tendrá lugar. Aún es futuro. Jesús, haciendo referencia a la abominación de desolación como fue hablado por Daniel el profeta, se refiere aún a un evento futuro, un evento que precederá Su segunda venida. Jesús, refiriéndose a la abominación de desolación, dice, “Cuando ustedes vean la desolación de la que habló Daniel el profeta, estando de pie en el lugar santo, permitan al que lee, entender. Luego huyan al desierto”. Así que el ciclo de los siete años de Daniel, de acuerdo a Jesús, aún es un evento futuro el cual será marcado en el medio por el líder que se levantará, llegando a Jerusalén, y estando de pie en el lugar santísimo del templo reconstruido y declarando que él es Dios, y demandando que él debe ser adorado como Dios.

El día señalado de Dios sobre la nación de Israel, cuando Dios una vez más vierta Su Espíritu sobre ella, y como se declara, “Los gentiles reverenciarán el nombre del Señor y todo los reyes de la tierra, su gloria”. Pareciera que esta es una referencia a ese tiempo, creo yo, en el futuro muy cercano, cuando Rusia invade Israel y es destruida por el poder de Dios. En el capítulo 38 de Ezequiel donde el Señor registra este importante evento, en el versículo 23, Dios dice, “Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová.” Así que si usted junta esto con el versículo 15, “Los gentiles reverenciarán el nombre del Señor y todo los reyes de la tierra, su gloria”.

Esto es referido como una conexión a que Dios estableció el tiempo para mostrar favor sobre Israel. Así que si usted entonces sigue al capítulo 39 de Ezequiel, versículo 27, “...cuando los saque de entre los pueblos, y los reúna de la tierra de sus enemigos, y sea santificado en ellos ante los ojos de muchas naciones.” Ahora colóquelo junto con el versículo 23 del capítulo 38, “Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová. Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado, por cuanto se rebelaron contra mí, y yo escondí de ellos mi rostro, y los entregué en manos de sus enemigos, y cayeron todos a espada... Y sabrán que yo soy Jehová su Dios, cuando después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos. Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el Señor.”

Así que Dios ha prometido que en el día en que Él es santificado delante de ellos a los ojos de los paganos, o de las naciones del mundo, que en ese día, Él removerá la ceguera. “Ya no me esconderé”. Pablo nos dice que la ceguera ha sucedido a Israel durante este período de los Gentiles. La ceguera le ha sucedido a Israel hasta que se venga la plenitud de los gentiles. Pero esta ceguera nacional que Dios ha establecido sobre Israel será removida. Él ya no se esconderá de ellos. Él verterá Su Espíritu sobre ellos, lo que significa que

Dios quitará a Su iglesia de la escena terrenal. Así que estamos hablando del establecimiento de Dios del tiempo para la nación de Israel, el tiempo para favorecerla.

Porque (dice el Salmo) tus siervos aman sus piedras, Y del polvo de ella tienen compasión. (Salmos 102:14)

Entonces las naciones temerán el nombre de Jehová, Y todos los reyes de la tierra tu gloria; Por cuanto Jehová habrá edificado a Sion, Y en su gloria será visto; (Salmos 102:15-16)

Dios obrará por otro ciclo de siete años con la nación de Israel. Será la obra primaria de Dios sobre la tierra durante este ciclo final de siete años. Será un tiempo en las Escrituras que es conocido como la tribulación de Jacob. Será un tiempo de confusión religiosa. Porque al comienzo, el Anticristo hará un pacto con la nación de Israel. Muchos de sus líderes declararán que él es el Mesías, y él será aclamado como el Mesías. Sin embargo, habrá un par de testigos de Dios que les dirán la verdad y les advertirán contra él. Estarán aquellos que son sellados por Dios y ellos también darán testimonio contra él. Pero los líderes religiosos lo aclamarán. Los líderes religiosos que crucificaron a nuestro Señor y mantienen aún a las personas en ceguera, serán engañados y aclamarán a este hombre como el Mesías.

Pero luego de tres años y medio, cuando el templo es reconstruido, y ellos están nuevamente adorando, cuando él va y se para en el templo, en el lugar santísimo, y declara que él es Dios y demanda ser adorado como Dios, entonces todos ellos se dan cuenta de su error. Ellos huirán al desierto, un lugar que Dios ha preparado para ellos. Durante el último período de 1290 días, los cuales 1290 días será un tiempo de gran aflicción, la gran tribulación, un tiempo de la ira de Dios, un tiempo de mucho derramamiento de sangre y horror que el mundo nunca ha visto antes en la historia. Las personas dicen, “Los días buenos

llegarán, sabes". No lo crea. Lo peor aún está por venir. Días malos, dicen las Escrituras, serán peor y peor.

Como la nación de Israel, tal vez haya momento de un avivamiento nacional y de volverse a Dios, pero nosotros generalmente vamos cuesta abajo tan rápido que no hay nada que pueda detener nuestra caída aparte de un milagro de Dios, y yo creo que nosotros nos estamos precipitando a ese abismo del cual Dios habla, en cuanto a la historia mundial se refiere.